

dose, delante de la puerta, con el pretexto de encender un cigarro, y continúa: A los dos pasos hace ademán de volverse para entrar en el taller y desiste en seguida. Sigue luego, preparando un mutis de efecto, con aire de guapo. Al llegar á la puerta aparece en la primera ventana, y por lo tanto á espaldas de él, un grupo de Oficiales curiosas, cuchicheando y riéndose por lo bajo, y otro después por el estilo en la puerta cuando Paco ha seguido. En el centro de éste deberá destacarse la figura de Carmela. Al hacer mutis Paco desaparece el grupo de la ventana, y el de la puerta avanza á medida que se supone que Paco va alejándose. De pronto, y como si Paco hubiera vuelto la cabeza, sueltan la carcajada y entran todas, menos Carmela, en el obrador apresuradamente. Carmela quédase riendo en medio de la escena y mirando hacia el sitio por donde Paco se fué

## ESCENA VII

CARMELA Y GERVASIA

## Hablado

GERVASIA *(Saliendo del taller.)* ¡Métete ya, loca!  
 CARMELA Mira. ¡El desbravador! ¡Mirale qué pinturero!  
 GERVASIA Tú le andas buscando tres pies al gato, ¿verdad?  
 CARMELA ¿Yo? *(Fijándose en ella.)* ¡Jesús, qué cara!  
 GERVASIA Por tu bien te lo digo.  
 CARMELA Deja que me ría.  
 GERVASIA Ya has hablado con él tres veces.  
 CARMELA Dos.  
 GERVASIA Anoche, y esta mañana.  
 CARMELA Eso es: dos.  
 GERVASIA Y ahí le tiés, dando vueltas á la manzana, como burro de noria.  
 CARMELA Pues pa mí que se va á marear y no va á sacar ¡ni esto!  
 GERVASIA Mira que esos vienen por lana...  
 CARMELA Pues no me quites el gusto de darle á las tijeras...  
 GERVASIA ¡A ver si te cortas!

CARMELA *(Después de mirar hacia la derecha.)* ¡Entrate, que vuelve!  
 GERVASIA ¡Dios quiera! *(Mutis por el obrador.)*  
 CARMELA ¡En seguida me quedo yo sin quebrar á esos guapos! *(Aparece Paco.—Carmela finge ir á entrar en el taller.)*

## ESCENA VIII

CARMELA Y PACO

PACO ¡No se marche usted, mi vida!  
 ¿Soy la peste?  
 CARMELA *(Que se ha detenido ya.)* Se dan casos.  
 PACO ¿Qué dice usted?  
 CARMELA ¡Pobrecito!  
 ¡Tan joven y sordo!  
 PACO *(¡Malo!)*  
 ¿Cómo?  
 CARMELA ¿Viene usted de queda?  
 PACO Diga usted, cuerpo serrano:  
 ¿por qué sale usted de naja  
 en cuanto siente mis pasos?  
 CARMELA Será porque usted no viene  
 hasta que ve que me marchó.  
 PACO ¡Ay! ¿Pero es de veras?  
 CARMELA ¡Digo!  
 PACO ¿De modo que si me planto  
 aquí?...  
 CARMELA Me escondo en seguida.  
 PACO ¿Y si me las guillo?...  
 CARMELA ¡Salgo!  
 PACO ¡Pues entonces!... ¡Que me maten  
 si la entiendo á usted!  
 CARMELA *(Picarescamente.)* ¡Más claro!  
 PACO *(¡Esta se las da de viva!)*



CARMELA (Es noble: acude al engaño.) *(Pausa.)*  
Me lo sé á usted de memoria.  
Usted me iba á decir algo  
y se ha arrepentido.

PACO (¡Puede!)

CARMELA ¿Qué hace usted así, tan callao?

PACO Es que cuando me embelesan  
las cosas que estoy mirando,  
para que no me distraiga  
la conversación, me callo.

CARMELA ¡Ay! ¿Pero es de veras?

PACO ¡Digo!

CARMELA Y á propósito...

PACO (¡Me lanzo!)

CARMELA ¿Conque usted es uno de esos  
dos buenos mozos, de gancho,  
que van á hacerme la rosca  
pa calentarme los cascos  
y pa lograr que me muera  
loquita por sus pedazos?

PACO Mire usted; vamos por partes.  
Eso de buen mozo...

CARMELA Claro  
que es un decir... pero, déjese  
usted de infundios, y al grano.

PACO (¡Me encojo!) Vamos por partes,  
he dicho.

CARMELA Sí, pero vamos.

PACO Usted sabe que los hombres  
hablan mucho.

CARMELA Demasiado...

¡Sí, señor!

PACO Algunas veces.

CARMELA Muchas.

PACO ¡Bueno!

CARMELA ¡Siga!

PACO ¡Paso!

Y si he dicho lo que dicen  
que se dice por el barrio,  
fué... ¡la verdad!... porque entonces  
era yo tan desgraciado,  
¡morena!, que no sabía  
lo que es verla á usted despacio.  
Gracias.

CARMELA

PACO ¡No hay de qué! Por eso  
y por ná más, porque en cuanto  
que la vi á usted, y que la puse  
en observación un rato,  
y tomé notas, me dije  
pa mis adentros: «¡Ay, Paco!  
¿Dónde te has metido? ¡Esta  
es de otra casta de pájaros!»

CARMELA

PACO

¡Eso... no es verdad!

¡Capullo!

¿Que no es verdad? ¡Prueba al canto!  
Con todas ú casi todas  
las hembras á quienes trato,  
soy yo lo que usted no sabe  
de hablador y desahogao,  
y presumo de bonito,  
y me las doy de gitano,  
y me las echo de tuno,  
y de gracioso y de bravo...

CARMELA

PACO

¡Hombre! ¡Ya va usted rompiendo!  
(¡Esto es otra cosa, Paco!)

*(Animándose cada vez más y acompañando la palabra con la acción.)*

Las busco donde haga falta:  
al sol ú á la sombra, y salgo  
á los medios, como un hombre,  
estoque y muleta en mano.  
Me voy andando con calma  
pa la res, despliego el trapo



en la cabeza, me estiro,  
 escondo el hierro, y aguardo.  
 ¿Se arrancan? ¡Las doy salida!  
 ¿Se quedan? ¡Pues me las traigo!  
 Espero el primer embite,  
 las tanteo con un cambio,  
 las doy tres ó cuatro pases  
 de esos de pitón á rabo,  
 y dos ó tres en redondo,  
 y en seguida me las cuadro,  
 y alegre un poco, y me tiro...  
 ¡Cataplum!

CARMELA  
 PACO

¡¡Y hasta la mano!!  
 Pero con usted, pastilla  
 de menta, que es usted un caso  
 especial, de lo más fino  
 que hay en el globo terráqueo,  
 ¿no ve usted que me atolondro  
 como un novillero malo,  
 y que en cuanto usted me mira  
 me hago un lío con los trastos?  
 ¿Y por qué? ¿Por qué? ¡Por eso  
 que usted sabe y yo me callo!  
 ¡Porque me tié usted sorbido  
 el seso!

CARMELA  
 PACO

¿Yo? ¡Vaya, Paco,  
 no sea usted niño!  
 ¿Yo niño?

*(Frente á ella y con mucho fuego.)*

Pero, ¿es que usted se ha enterao  
 de tó lo que vale un cuerpo  
 como el de usted, tan elástico  
 y tan pulío, que parece  
 que lo han hecho torneándolo?  
 ¿Usted se ha visto de cara  
 y de perfil, con cuidao?

¿No sabe usted que al moverse  
 parece que va usted dejando,  
 por donde pasa, regueros  
 de claveles y de nardos?  
 ¿Y que mirando emborracha,  
 y que vuelve loco hablando,  
 y que tié usted en la figura  
 la sal del mundo á puñaos?  
 Y en fin... *(Transición.)* ¡Eso! ¡Así se mira!  
 ¡Usted me quié decir algo!  
 ¡Conque suelte usted pa fuera  
 las cosas que está pensando,  
 que si se pudren ahí dentro  
 la puén hacer á usted daño!

*(Carmela va á hablar, cuando se oye dentro la voz de la Gervasia.)*

GERVASIA  
 CARMELA  
 PACO  
 CARMELA  
 PACO  
 CARMELA  
 PACO

¡Carmela!  
 ¡Ve usted qué lástima!  
 ¿Qué?  
 Me llaman y me marchó.  
 Pero... ¿y eso?  
 ¿Qué?  
 ¡Mi vida,

CARMELA  
 PACO

lo que estaba usted ideando!  
 ¡Eso que iba usted á decirme!  
 ¿Sí? *(Riéndose.)* ¡A usted lo han engañao,  
 mocito!

PACO

*(Riéndose también.)*

CARMELA

Pero, guasona,  
 ¡si lo está usted deseando!  
 ¡Dígalo usted con franqueza!  
 ¿Con franqueza? Se acabaron  
 las bromas, si las ha habido,  
 que no las habido, ¿estamos?  
 Conque, hágame usted el favor  
 de olvidarse hasta del santo

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 "FELIXSON REYES"  
 1740, 1625 MONTERREY, NUEVO LEÓN



de mi nombre, que á Dios gracias  
no soy juguete pa guapos.  
PACO ¿A que si?  
CARMELA ¿Qué?  
PACO Lo veremos.  
CARMELA Ya está visto. ¡Conque andando!  
PACO (¡El primer pase, ceñido!)  
CARMELA ¿No oye usté?  
PACO (Indicando el mutis por la izquierda.)  
Ya voy... despacio...  
(¡Ay, qué mujer más castiza!)  
CARMELA (¡Ay, qué granuja más largo!)  
PACO Conque... hasta luego... ¡madrina!  
CARMELA Conque... hasta nunca... ¡gitano!  
(Mutis de Paco por la izquierda. Carmela  
va á entrar en el obrador cuando salen  
Pico de Oro y Lorenzo.)

## ESCENA IX

CARMELA, PICO DE ORO Y LORENZO por la derecha

## Música

P. DE ORO ¡Ole ya la maestra!  
CARMELA (Volviéndose rápidamente.)  
¿Otra vez?  
P. DE ORO ¡Otra vez!  
Pero vengo ahora  
con el parroquiano;  
de modo, mocita,  
que no grite usté.  
(Lorenzo saluda á Carmela con mucha ce-  
remonia.)  
CARMELA No me gusta gritar,  
cuando no hay un por qué.

P. DE ORO Pues contráigase ya,  
que aquí estamos los tres  
que tenemos que hablar.  
(A Lorenzo.)  
¿Está bien?  
LORENZO Está bien.  
CARMELA (Sonriéndose.)  
Pues ustedes dirán.  
P. DE ORO (A Lorenzo.)  
¿Empezamos?  
LORENZO Ya pués  
empezar.  
(Lorenzo irá empleando, según convenga,  
su «repertorio» de miradas.)  
P. DE ORO (A Carmela.)  
Este cabayero,  
don Lorenzo Minguez, ú sea *El Milano*,  
amigo á quien quiero  
más que como amigo, cuasi como hermano,  
es un gran artista  
pa cosas de amor,  
un especialista,  
vamos, un dolor,  
no con la palabra, sino con la vista,  
que es mucho el *voltaje* que gasta el señor.  
CARMELA (Volviéndose á Lorenzo.)  
¿Usté?  
LORENZO (Gravemente.)  
Servidor.  
—  
CARMELA (A Lorenzo.)  
Tengo tanto gusto,  
ya que le estimaba como parroquiano;  
yo que no me asusto,  
pues no soy paloma, de ningún milano;



(A Pico de Oro)

pero que no pierda  
su tiempo el señor,  
que ni soy tan lerda,  
ni él es tan dolor,

y si él tiene vista, yo muevo la izquierda  
tan bien como el Fuentes, ó pué que mejor.

LORENZO

¿Usté?

CARMELA

¡Sí, señor!

—

P. DE ORO

Usté no chanela.

LORENZO

A usté la han errao.

CARMELA

(A Pico de Oro.)

¡Que apague los focos,  
que ya me he sijao!

—

P. DE ORO

(A Carmela.)

Usted merecía  
ser reina del mundo;  
mucho más que reina,  
Papa ú cosa así,  
y hágase usté cuenta  
de que lo que digo...

LORENZO

(Pasando al lado opuesto de aquel en que  
se halla Pico de Oro, dando á Carmela  
una palmadita en el hombro y lanzándola  
una mirada «incendiaria».)

Aunque ese lo dice,  
lo dice por mí.

—

CARMELA

¡Jesús, qué demonio!  
¿Pues nó me ha asustao?

LORENZO

(Con mi fuerza hinólica  
la he pulverizao.)

CARMELA

¡Ay, Dios, qué babosos!

L. y P. DE ORO

¡Ay, Dios, qué mujer!

CARMELA

(Pues sí que es un hombre  
que mira de un modo  
que no sé que tié.)

—

P. DE ORO

Tire usté las planchas,  
deje usté la tienda  
y hágame usté caso,  
morena juncal;  
que esto que le digo  
con estas palabras...

LORENZO

(Como antes.)

Soy yo quien lo firma  
con estas mirás.

—

CARMELA

(A Lorenzo.)

Vuelva usté la cara,  
que ya me he enlerao.

P. DE ORO

(A Lorenzo.)

Corta la corriente,  
que ya has abusao.

CARMELA

¡Ay, Dios, qué gateras!

L. y P. DE ORO

¡Ay, Dios, qué gachí!

CARMELA

(A Lorenzo.)

Si hablara usté propio  
lo mismo que mira,  
tendría que oír.

(Queda Carmela en el centro, Pico de Oro  
á la izquierda y Lorenzo á la derecha. Car-  
mela escucha al primero, pero le vuelve  
la espalda para mirar al segundo, mien-  
tras Pico de Oro habla y Lorenzo acciona  
con relación á lo que el otro va diciendo.)



- P. DE ORO Carita de gloria,  
puñao de jazmines,  
rosita de te,  
merengue de fresa,  
turrón de avellanas,  
¡olé las mujeres  
que son como usté,  
que saben tan dulces  
y huelen tan bien!
- CARMELA (Pues sí que parece,  
mirando sus ojos,  
que es él quien me dice  
las cosas del otro.)
- LORENZO ¿Quién quiere miradas?  
P. DE ORO ¿Quién quiere piropos?

(Lo que sigue, inmediatamente, como  
antes.)

- Compota de almíbar,  
cachito de cielo,  
varita de nardos...
- CARMELA (Tapando con una mano la boca de Pico  
de Oro y con la otra los ojos de Lorenzo.)  
¡Silencio! ¡Silencio!  
(Pues sí que tendría  
bastante que ver.) (Dejándolos.)
- L. y P. DE ORO ¡Ay, Dios, qué alegría  
y qué simpatía  
las de esta mujer!
- CARMELA ¡Tendría que ver!  
L. y P. DE ORO ¡Ay, Dios, qué mujer!

#### Hablado

- P. DE ORO Reasumiendo...  
LORENZO ¡Eso es!  
P. DE ORO Que aquí el amigo vive en un ¡ay! desde

- que tuvo, no se sabe si la suerte ó la des-  
gracia, de verla á usté á la puerta de «La  
Gloria»...
- LORENZO ¡Olé!
- P. DE ORO Que el señor va á comprarse tres docenas  
más de camisas, pa que las planche usté  
con sus manitas y experimentar luego el  
contacto de usté en las prendas interiores...
- LORENZO ¡Locuaz!
- P. DE ORO Que no evacuamos en el interin de que  
usté no dé una contestación tan categórica  
como afirmativa...
- LORENZO ¡Duro!
- P. DE ORO Y que...
- CARMELA Una curiosidad: ¿es usté su administrador?
- P. DE ORO Soy... (A Lorenzo.) ¿Se lo digo?
- LORENZO Díselo.
- P. DE ORO Soy un bienhechor de la humanidad, y  
traigo aquí...

#### ESCENA X

DICHOS, GERVASIA, RAFAELA, PEPA, MERCEDES y otras OFICIA-  
LAS. Durante el diálogo anterior han apagado las luces del  
taller y han cerrado las ventanas

- PEPA (Saliendo con otras Oficiales.) ¡Adiós, Car-  
mela! (Vase.)
- CARMELA ¡Adiós!
- P. DE ORO Y traigo aquí...
- RAFAELA (Idem, idem.) Buenas noches, maestra.  
(Vanse.)
- CARMELA (Volviéndose á ellas.) ¡Adiós!
- P. DE ORO Y traigo aquí...
- MERCEDES (Con otras, repitiendo el juego anterior.)  
Hasta mañana. (Vanse.)



- CARMELA ¡Si Dios quiere!
- P. DE ORO Y traigo aquí... *(Las oficialas, al marcharse, vuelven la cabeza, riéndose picarescamente.)*
- GERVASIA *(Sale y cierra. Viene con su pañuelo de crespón puesto, al brazo otro y en una mano unas llaves. A Carmela.)* ¡Vamos, tú!
- P. DE ORO *(Que al verla echa á correr, como defendiéndose de ella.)* ¡Liendre!
- LORENZO ¿Pero qué traes, hombre? } *(A Pico de Oro.)*
- GERVASIA ¡No tenga usted miedo! }
- P. DE ORO *(A Lorenzo.)* Ahora se lo diré.
- GERVASIA *(A Carmen.)* Ya queda tó en su sitio. ¡Toma y arza! *(Entregándola las llaves, y el pañuelo de crespón que Carmela se pone. Reparando en Lorenzo.)* ¡Si que es grueso!
- CARMELA Conque... señores...
- P. DE ORO Y trai...
- LORENZO Déjame á mí... *(Adelantando unos pasos y dirigiéndose á Carmela.)* ¡Oiga usted!
- P. DE ORO ¡No la metas!
- LORENZO Dos palabras. *(Pausa.)* Parece que se va usted... *(A Pico de Oro.)* ¿Eh?
- CARMELA Eso dicen.
- GERVASIA ¿En qué lo ha conocido usted?
- P. DE ORO No has estao pesao. *(Dándole la mano.)*
- LORENZO Bueno, pues... si se va usted... *(Se queda sin habla. Pico de Oro le da golpes en la espalda como si tuviera tos.)*
- GERVASIA ¿Se le ha osidao á usted el juego?
- P. DE ORO Vamos, que... si quíe usted que la acompañemos...
- CARMELA } ¡Ah!
- GERVASIA } } *(Riéndose.)* ¿Era eso?
- CARMELA Hombre, ¿por qué no?
- LORENZO Gracias. *(A Pico de Oro.)* ¿Ves tú? ¡Esas cosas son las que yo no sé decir!

- P. DE ORO ¡Tuya es!
- CARMELA ¡Andando! *(Lorenzo se va á ella, mirándola fijamente, y con aire muy satisfecho, como si se le hubiera ocurrido algo muy ingenioso.)*
- GERVASIA *(Mientras, á Pico de Oro, con tono cómicamente amenazador.)* ¡Pase usted! ¡Pase usted!
- P. DE ORO *(Esquivándola y defendiéndose.)* Las señoras delante... *(En esto Lorenzo habla al oído de Carmela.)*
- CARMELA *(Sollando una carcajada.)* ¡Hombre, no sea usted bruto! *(Mutis de ella riéndose, y de él detrás.)*
- P. DE ORO ¡La mete!
- GERVASIA *(Como antes.)* ¡Ande usted, sursecretario!
- P. DE ORO *(Repitiendo el juego anterior.)* ¡Cú-cú!
- (Hacen mutis por fin, él corriendo y defendiéndose, y ella procurando alcanzarlo.— Música, en seguida.)*

## MUTACION



## CUADRO TERCERO

En los comedores al aire libre de los Viveros. Es de noche. Iluminación eléctrica por grandes lamparas de arco voltaico. En el centro de la escena una mesa larga, colocada perpendicularmente al público, y con platos, copas, vasos, botellas, etc., etc., como al final de una comida alegre, revuelto todo.

## ESCENA XI

PACO ARIAS, LORENZO, GADEA, PICO DE ORO, BALBINO, EL PILONGO y SINDULFO, y UNA BAILAORA

## Música

## Baila la FLAMENCA

(Durante el número, Paco Arias en una punta de la mesa, y completamente de cara al público, fuma un veguero. Lorenzo, Pico de Oro, Gadea y Balbino atienden con entusiasmo al baile, jaleando a la flamenca. El Pilongo simula tocar la guitarra. Sindulfo está durmiendo profundamente, echado de bruces sobre la mesa, a pesar del baile.)

(En el fondo hay otros grupos de gente, comiendo también. Unas personas sentadas y de pie atrás, asisten al espectáculo con el interés natural. El juego escénico de estos grupos debe mantenerse con el movimiento preciso durante todo el cuadro. A veces sonarán por aquellos sitios palmas y sueltas, como llamando a los camareros, y éstos cruzarán la escena de cuando en cuando, atentos a su servicio.)

## Hablado

VOCES ¡Ole!

(Todos, menos Paco, aplauden.)

GADEA ¡Bueno, niña!

P. DE ORO ¡Ahí el estilo!

BALBINO ¡Vaya una clase!

LORENZO ¡Bien por las caeras!

(Vase la bailaora riéndose, jaleada por todos.)

LORENZO (A Paco.) ¡Vaya una tía moviéndose! ¡Tú, Paco!

PACO (Con cierta displicencia.) No está mal.

(Paco Arias, que habrá tirado ya el veguero que antes fumaba, saca una pelaca, ofrece un cigarro a Lorenzo, que éste acepta, y enciende otro.)

P. DE ORO (Después de haber seguido un instante a la bailaora, retrocede, fijase en Sindulfo, va hacia él y poniéndole las manos en los hombros le dice:) ¡Vaya una baba que has agarrao!

BALBINO (Zarandeando a Sindulfo.) ¡Sindulfo! ¡Sindulfo!

LORENZO ¡Sinvergüenza!

P. DE ORO No le espabiléis, que va a ponerse muy provocativo.

PILONGO (Despertándolo.) ¡Tú! (Sindulfo se incorpora trabajosamente.)

LORENZO ¡Llevarse de ahí ese cerdo, pa que se ventile!

PILONGO (Sosteniendo por un lado a Sindulfo, mientras Balbino lo mantiene por el otro.) ¡Aúpa!

P. DE ORO (Señalando a Sindulfo.) Ahí tienen ustés el estao perfecto del hombre: ¡viudo y borracho! (Al hacer mutis Sindulfo, conducido entre Balbino y el Pilongo, empieza a tararear «La Marcha de Cádiz». El Pilongo le da un golpe en la espalda y le corta el canto.)



## ESCENA XII

PACO, LORENZO, PICO DE ORO, y GADEA, y después un CAMARERO

LORENZO (A Paco.) Pero, ¿has visto?

PACO ¡Si no se puede ir con criaturas á ninguna parte!

LORENZO (A todos.) ¿Queréis algo más? (Paco sigue sentado. Los otros de pie, moviéndose de un lado á otro, y con la colocación que en cada momento está indicada.)

P. DE ORO ¡Ca, hombre!

GADEA Gracias.

LORENZO (A Paco.) ¿Tú quiés algo?

PACO Yo, no. ¿Y tú?

LORENZO Yo, tampoco. (Pausa.) Bueno, pues...

PACO Tú dirás...

LORENZO Que hoy hace ocho días...

PACO Ya lo sé.

LORENZO Y que ya se ha comido...

PACO ¡Buen provecho!

LORENZO Y ahora...

PACO Ya sabes lo tralao...

LORENZO Tan amigos como antes...

PACO Eso te iba yo á decir... (Miranse mutuamente, con extrañeza.)

GADEA (A Lorenzo.) Usté ha quedao como las propias rosas.

LORENZO Gracias.

GADEA (Haciendo señas disimuladamente á Paco.) No digamos que ha hecho usté filigranas de aquí (Llevándose un dedo á los labios), porque tié usté la desgracia de ser un poco tardo... pero ha sabido usté empapar á la res...

LORENZO ¡Hombre...! (Como asintiendo.)

GADEA Y la ha emborrachao usté con el jugueteo de las córneas, lo cual dispense usté que le diga que no tié gracia, porque el hombre que usufrúztua dos córneas como las de usté, lleva una ventaja de quince pa cincuenta... lo menos... (Lorenzo le ofrece una copa de vino, de la cual bebe un sorbo Gadea, y al mismo tiempo le dice:)

LORENZO ¡Bastante pa ganar!

PACO Sí, pero...

P. DE ORO Hombre, usté no ojete. (Haciendo señas también, con disimulo á Lorenzo.) Usté no ojete, porque... no es que yo quiera ponerle taponés al mérito del señor (Por Lorenzo), pero con las maniobras que ha ejecutao usté durante este interrezno, levanta la raspa al excelentísimo señor don Juan Tenorio, que en paz descanse... ¡y es un marisco al lao de usté!... ¡Palabra de honor! (Paco le oye con indiferencia.) Quiere decirse que, con la cantidad de fluido que usté posee, y con su habilidad pa manejar el cable, lo que es si ella no llega a tener aisladores... ¡me río yo!... ¡Ja, ja! Con permiso de usté. (Le quita de la mano una copa en que va á beber Paco, y bebe.)

LORENZO Sí, pero...

PACO Mira, si te parece nos ahorraremos conversación.

LORENZO A eso iba. (Miranse como antes.)

LOS DOS Entonces... (Dan dos palmadas cada uno simultáneamente.)

CAMARERO (Dentro.) ¡Va!

PACO (A Lorenzo.) ¿Qué haces, hombre?

LORENZO (A Paco.) ¿Dónde vas?

CAMARERO (Saliendo.) ¿Qué va á ser?



- PACO } ¿Cuánto se debe? (*Echando mano simultá-*  
 LORENZO } *neamente al bolsillo de la cartera.*)  
 CAMARERO Está pagao.  
 LOR. y PAC. (*Después de mirarse nuevamente.*) ¿Quién  
 ha pagao? (*El camarero se encoge de hom-*  
*bros.*)  
 CARMELA (*Que entra seguida de la Gervasia, Rafaela*  
*y Mercedes.*) Yo. (*Las chicas se rien. Car-*  
*mela se vuelve á ellas para hacerlas callar.*)  
 P. DE ORO ¡Bacarrat!

## ESCENA XIII

CARMELA, GERVASIA, RAFAELA, MERCEDES, PACO, LORENZO, PICO  
 DE ORO Y GADEA

- PACO (*Que, como Lorenzo, se ha quedado un*  
*instante sorprendido y contrariado.*) Car-  
 mela...  
 CARMELA No hay que amontonarse. ¿Qué ha habido  
 aquí? Una apuesta. ¿No es eso? (*Paco y*  
*Lorenzo asienten con un movimiento de*  
*cabeza.*) ¿Qué se apostaba?... ¡Esta co-  
 mida!... ¿Quién iba á pagar?  
 GERVASIA ¡Quien ganara!  
 CARMELA Justamente: quien dejara satisfecha su va-  
 nidad. Por eso he pagao: porque aquí no  
 ha ganao nadie más que yo.  
 GERVASIA Y yo.  
 GADEA (*A Paco.*) Pero, oye, ¿qué ha dicho?  
 P. DE ORO (*Cogiendo una servilleta y restregando con*  
*ella á Lorenzo la solapa de la americana.*)  
 ¡Tú, límpiate!  
 CARMELA Y aquí no ha pasao ná, señores. Pa otra

- vez aprendan ustés á conocer el género.  
 Y de salú sirva. Y hagan ustés el favor de  
 no repetir la apuesta, porque estoy aho-  
 rrando. (*Hace ademán de marcharse.*)  
 LORENZO (*Aparte.*) ¡Qué cómica!  
 PACO (*Volviendo en si.*) Pero, Carmela...  
 LORENZO ¿Se va usté sin tomar un osequio?  
 CARMELA (*Deteniéndose.*) No.  
 GERVASIA ¡Anda! (*Paco ofrece á Carmela una caña*  
*de manzanilla, y Lorenzo una aceituna cla-*  
*vada en un tenedor.*)  
 CARMELA (*Pasando junto á Paco, sin hacerle caso y*  
*secamente.*) Gracias. (*Tomando la aceituna*  
*que Lorenzo le ofrece y con otro tono.*)  
 Gracias. (*Movimiento de contrariedad en*  
*Paco Arias.*)  
 P. DE ORO (*A Lorenzo.*) ¡Esto es pan comido!  
 CARMELA ¡Ah! Dos palabras, Paco. (*Llevándose lo á*  
*un lado.—Movimiento de contrariedad en*  
*Lorenzo, que coge una silla en actitud ame-*  
*nazadora.*)  
 P. DE ORO (*Deteniendo á Lorenzo.*) ¡Chico!  
 CARMELA (*En voz baja á Paco.*) Ahora, en serio. No  
 me comprometa usté.  
 PACO ¿A usté? ¡Yo!  
 CARMELA Usté no es un mal hombre. Vaya usté por  
 su camino y no meta usté en sus juergas  
 y en sus escándalos el nombre de una mu-  
 jer de bien. ¡No lo consentiría!  
 PACO Pero... oiga usté.  
 CARMELA (*Separándose de él.*) Na más.  
 GERVASIA Carmela.  
 CARMELA (*A Gervasia.*) Andando. (*A las otras.*) Va-  
 mos, chicas.  
 GERVASIA (*Aparte á Carmela.*) ¿Pa qué le has hablao?  
 CARMELA (*Sonriéndose.*) Estate tranquila. (*Se reúnen*  
*con las otras. Carmela se vuelve hacia los*